

San Simón y San Judas, apóstoles

"Buscad vuestra fuerza en el Señor"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2,19-22:

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Sal 18 R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. R/. Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6,12-19:

En aquel tiempo, subió Jesús a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago Alfeo, Simón, apodado el Celotes, Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. Bajó del monte con ellos y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

II. Compartimos la Palabra

- **"Estáis edificados sobre el cimiento de los Apóstoles"**

Cristo, vino a reconciliar al mundo, haciendo de todos los pueblos, el judío y el gentil, un solo Cuerpo, una sola familia, por la paz.

Esto es lo que Pablo nos recuerda en su carta a los Efesios: Ya no sois forasteros, sois miembros de la familia de Dios, somos el nuevo pueblo de Dios, todos formamos un solo cuerpo en Cristo, que es la piedra angular del edificio, aquella que desecharon los arquitectos y que ha venido a ser la base del edificio, de la

Iglesia, del cual, Cristo, puso como cimiento a los doce apóstoles, ellos, llevados por la fuerza del Espíritu, fueron por el mundo entero a anunciar la Buena Noticia de la Salvación, para la edificación de la Iglesia, todos, en torno a Cristo, para ser morada del Espíritu.

- **“Llamó a sus discípulos y escogió a doce, dándoles el nombre de apóstoles”**

Cristo, va realizar una elección transcendente, el evangelio nos dice que antes, pasó la noche orando quiere encomendar a otros la gran misión.

Los enviados son los doce apóstoles, como doce fueron las tribus que formaron el pueblo de Israel, así también los doce son enviados para formar el Nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia, para ello, Cristo, quiso que le acompañaran, a fin de formarlos bien y enviarlos, a predicar el Evangelio una vez recibida la fuerza del Espíritu que Él les envió en Pentecostés.

Esta elección sigue siendo válida para nosotros:

También hoy, Cristo nos llama para que seamos anunciadores del Reino, con la Palabra y con la vida, nos invita a orar, a estar con El, a formarnos, y abrirnos al Espíritu para recibir la fuerza que necesitamos y ser sus testigos a lo largo de los siglos.

Hna. Maria Pilar Garrúes El Cid

Misionera Dominica del Rosario

Viernes, 29/10/2010

- ***“Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os quiero, en Cristo Jesús”***

I. Contemplamos la Palabra

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1,1-11:

Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos que residen en Filipos, con sus obispos y diáconos. Os deseamos la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre,

y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios cada vez que os menciono; siempre que rezo por todos vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Ésta es mi convicción: que el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena la llevará adelante hasta el día de Cristo Jesús. Esto que siento por vosotros está plenamente justificado: os llevo dentro, porque, tanto en la prisión como en mi defensa y prueba del Evangelio, todos compartís la gracia que me ha tocado. Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os echo de menos, en Cristo Jesús. Y ésta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, a gloria y alabanza de Dios.

Sal 110 R/. Grandes son las obras del Señor

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea. Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. R/. Esplendor y belleza son su obra, su generosidad dura por siempre; ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. R/. Él da alimento a sus fieles, recordando siempre su alianza; mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles. R/.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,1-6:

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Jesús se encontró delante un hombre enfermo de hidropesía y, dirigiéndose a los letrados y fariseos, preguntó: «¿Es lícito curar los sábados, o no?» Ellos se quedaron callados. Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió. Y a ellos les dijo: «Si a uno de vosotros se le cae al pozo el burro o el buey, ¿no lo saca en seguida, aunque sea sábado?» Y se quedaron sin respuesta.

II. Compartimos la Palabra

- **"Doy gracias a mi Dios cada vez que os menciono..."**

Este comienzo de la carta de San Pablo a los Filipenses, son una bellísima expresión del amor de Cristo Jesús que el apóstol vive hacia sus hermanos. Y porque lo vive, puede predicarlo. Todo lo que siente hacia sus hermanos, no es peloteo o palabrería... sino que nos afirma "que está plenamente justificado porque les lleva dentro", en el corazón. Ya nos lo dijo Jesús, que "de lo que rebosa el corazón habla la boca". Y hoy San Pablo lo abre de par en par manifestando:

- **"Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os quiero, en Cristo Jesús"**

Este Amor que vive es precisamente el contenido de su oración: "que vuestra Comunidad de amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores". Y a su vez, esta oración es fuente de donde brota su predicación. Amor hecho vida-oración-predicación. Tres patas de la misma mesa. Si quitamos una... ¡ya sabemos lo que pasa!

Podemos revisar cómo anda el amor a nuestros hermanos, dejando que sea la misma Palabra la que nos interroga. Pablo se presenta a sus hermanos como "un servidor de Cristo Jesús", y yo ¿cómo me presento ante ellos? Les desea "la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo", ¿también es ese mi deseo hacia mis hermanos, o hay alguno otro que "se me escapa"? Cada vez que los menciono... ¿doy gracias a mi Dios? Y siempre que rezo por ellos... ¿lo hago con gran alegría?

El que mejor conoce todas nuestras respuestas es Nuestro Señor Jesús. Por eso más que fijarse en los resultados... se fija en nuestra intención. Que, como aquella Comunidad de Filipos, nosotros también queramos responder a la llamada del Señor siendo "colaboradores suyos en la obra del Evangelio". Vivamos con alegría y paz, "siendo esta nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre nosotros una empresa buena, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús".

- **"¿Es lícito curar los sábados o no?"**

Los letrados y fariseos "se quedaron callados" ante esta pregunta. Una vez más, Jesús nos señala cuál es el mandamiento principal: el AMOR, "amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo".

Podríamos preguntarnos... en este encuentro con Jesús ¿quién es el enfermo? ¿sólo el hombre con hidropesía? El Evangelio de este día nos muestra que está enfermo todo aquel que ante el Amor de Dios "se queda sin respuesta". Y... ¿qué es lo que nos impide responder al Amor del Señor? ¿por qué tantas veces nos quedamos sin respuesta? Pues para eso precisamente viene el Señor Jesús a nuestro encuentro: "Jesús, tocando al enfermo, lo curó". ¡Gracias, Señor Jesús! ¡Gracias!

MM. Dominicas Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad

Palencia

Dominicos.org (con permiso)